

ambiente de confianza mientras ellos luchaban contra las resistencias. Pero sería un error concluir que no se puede repetir el curso. Hay maestros sensibles que pueden ser adiestrados en los métodos que utilizamos. Tales métodos parecerían estar fuera de lugar en el curso tradicional de introducción a las ciencias sociales, pero se ajustan con mayor naturalidad a un enfoque que afirma la importancia de las introspecciones y experiencias más profundas del estudiante para la comprensión de problemas sociales.

## RETRATO DE UN ASESINO \*

*Harold D. Esler*

GEORGE Fuller fue enviado a un Reformatorio en Whitmore Lake, Michigan, por homicidio. Había matado a un tal Alfred Bedford con un rifle el 6 de octubre de 1963. Éste era su único acto antisocial. George mantuvo relaciones con la familia Bedford durante tres años. Trabajó con el señor Bedford en una tienda de taxidermia (disecación) y visitaba constantemente su casa, cuidando con frecuencia a los niños y yendo de viaje con los Bedford.

Comenzaremos con un análisis individual de las personas involucradas en el crimen y después sintetizaremos todo el incidente.

George nació por cesárea y pesaba, al nacer, siete libras (3 180 Kg). Hubo algunas complicaciones físicas por las que George vomitó frecuentemente durante los primeros seis meses de su vida y tuvo que ser alimentado a cada hora. La madre describió los estadios de desarrollo de George como "sin incidentes". Ya sabía asearse a los tres años. No había datos de sintomatología neurótica en el desarrollo del niño. Comenzó la escuela a los cinco años. Sus logros escolares estaban bastante por encima de la media (dieces y ochos). George afirmó que siempre había sido un solitario. Desconfió de la gente y nunca encontró a alguien que le interesase o comprendiese. Se describió a sí mismo como un solitario en la escuela, relacionado con muy pocos, pero señaló un profundo interés por el atletismo. El muchacho también deseó llegar a ser médico o veterinario. El interés de George por el atletismo terminó por causa de una intervención quirúrgica que exigió la amputación de uno de sus testículos. Listo ya para la operación, el cirujano entró en la sala de operaciones cantando la canción "The Butcher Boy..." (El muchacho sanguinario...). Se aplicaron a George tests psicológicos con los siguientes resultados: logros académicos buenos dentro del nivel medio; una alta aptitud académica e interés por ampliar su educación.

En el WAIS, George tuvo un índice de inteligencia verbal de 122, rendimiento de 125, escala total de índice de inteligencia de 125, lo cual lo colocaba en la clasificación superior. George es bastante hábil para comprender e interpretar lo que se espera de él. Es un observador extremadamente bueno y posee una habilidad superior para manejar tareas psicomotoras que requieren procesos de pensamiento más elevados. Puede aprender materiales nuevos con una habilidad superior a la media pero, por alguna interferencia neurótica, tiene cierta dificultad para retener lo que ha aprendido. Tiene una habilidad promedio para manipular abstracciones, que no se puede comparar con su inteligencia. A veces parece ser excesivamente concreto para un muchacho de su inteligencia. Interpreta el material de una manera personal que revela fácilmente su dinámica a quien le escucha con atención. La gran ha-

\* Trabajo presentado en el III Foro Internacional de Psicoanálisis. México, agosto de 1969.



bilidad de George para observar está basada en su dinámica, donde pierde y necesita defenderse contra quien le hiere o abusa de él. Los *tests* revelan que George siente que la gente está en su contra y que no puede confiar en ella. George tiende a sentirse poco frustrado en sus pasos y a parecer imperturbable, pero las frustraciones se suman dentro de él y tiende a proyectarlas de un modo colectivo. Su pensamiento, en el WAIS, no manifiesta desorden mental evidente, pero hay indicaciones de un desorden más bien sutil. Hay indicaciones de sentimientos de grandeza; manifiesta sinceridad y escrúpulos en el grado en que se suelen encontrar normalmente en un adolescente. Da muestras de depresión, soledad y está ansioso de afecto. Busca el afecto. Es interesante el que George haya buscado intensamente la expresión del amor y la aceptación del amor. Estas necesidades no fueron satisfechas, por eso fueron suprimidas. La supresión de las necesidades, fue una afrenta al narcisismo de George, provocó dolor, el dolor se transformó en rabia, pero, por razón de su precaria identificación y la necesidad de aprobación, no expresó la agresión exteriormente; se volvió hacia sí mismo, causando una mayor disconformidad narcisista y la consecuente depresión, provocando mayor dolor, que vino a convertirse en depresión, y en un mayor *acting out* de su hostilidad. El sentimiento de soledad que tuvo en la escuela le convirtió en un tipo vulnerable para la conducta activa. George no podía comprender por qué no recibió afecto en el pasado y sentía que lo merecía porque su conducta había sido ejemplar. Los *test* muestran que George suprime su hostilidad y emplea con frecuencia una formación reactiva para enfrentarse a ella.

El MMPI muestra depresión y pensamiento esquizofrénico, entremezclado con paranoia. La descripción clínica del muchacho en ese momento no justifica el diagnóstico de esquizofrenia, pero manifiesta un estado esquizoide. La paranoia es un rasgo permanente en su descripción clínica. Hay también una depresión caracterológica, profundamente enraizada.

Mientras trabajaba en la tienda de taxidermia con el señor Bedford, éste sugirió un *gang bang*, actividad sexual con una mujer compartida por muchos hombres. Esto sugiere el “puente freudiano” y que el señor Bedford pudo haber tenido algunos intereses homosexuales en el muchacho. George trabajó duro y muchos le describieron como el más trabajador en la tienda. El trabajo le permitió reforzar su interés por la medicina veterinaria.

Alfred Bedford era una persona extraña: podía salir con chicas y traerlas en su carro hasta la entrada de su casa y tener relaciones sexuales con ellas allí. En ocasiones trató de activar una conducta homicida. Pidió a la señora Bedford que se pusiera en un extremo de la habitación con una pistola mientras él se colocaba en el otro extremo para dispararse uno al otro; él con una Derringer, que es un arma muy poco precisa. En otra ocasión, el señor Bedford trajo a casa arsénico, preparó dos vasos con él y pidió a su esposa que bebiera un vaso mientras él bebía el otro. El señor Bedford no era feliz, era hostil hacia sus hijos. Con frecuencia pedía relaciones sexuales a su esposa y, en una ocasión, dijo que mataría a los niños con un rifle si la señora Bedford no tenía relaciones con él. El señor Bedford prestaba poca atención a los hijos y el muchacho, George, jugaba frecuentemente con ellos

asumiendo el papel activo de padre. Hay indicaciones de que el señor Bedford era un hombre solitario, deprimido y con muy pocas defensas contra su patología.

La señora Bedford se presentó en el centro de diagnóstico para hablar con el examinador. La señora Bedford se presentó un poco nerviosa. Inmediatamente indicó que era nerviosa y que estaba a punto de llorar. Indicó que había pensado que ella era una niña y habló sobre sus relaciones con George con bastante candidez, proporcionando toda la información que se le pedía. No era ni cautelosa ni minuciosa. Daba la impresión de ser más bien una persona cálida que estaba verdaderamente interesada por el bienestar del muchacho. Habló de sus relaciones con sus hijos, encontrando defectos en su conducta, diciendo que ella era infantil porque salía y participaba en los juegos de sus hijos —basketbol y fútbol— y se enlodaba con ellos. Indicó que se vio obligada a hacer esto por la renuencia de su esposo a guiar o atender a los hijos. Producía la impresión de gozar con lo que estaba haciendo y que su participación era más la de un compañero que la de una madre. Parecía que en ella había una parte de mujer muy madura. Se daba cuenta de las necesidades de sus hijos y salía a su encuentro por todos los medios a su alcance. Hablaba de George como si fuera uno de sus hijos. Relató muchas de las amabilidades que él tuvo y cómo asumió el papel de esposo, arreglando los juguetes de los niños, sacándolos a jugar, pero pasó por encima toda idea de que tuviese sentimientos heterosexuales hacia él. En cierto momento, el examinador preguntó directamente a la señora Bedford si alguna vez pensó en George como en un esposo. Sus ojos se dirigieron hacia el suelo y sacudió su cabeza, haciendo un signo negativo. Experimentaba una obvia reacción emocional al hacerlo. Miró entonces al examinador y dijo que había pensando en que una persona como George fuera su esposo, pero nunca en George. Describió detalladamente la conducta de su esposo, diciendo que sentía que él estaba mentalmente enfermo. Dijo que se reía sin razón, de una manera más bien histérica y con una expresión vidriosa en sus ojos. La señora Bedford dijo que su esposo pedía la unión sexual al menos una vez al día y muchas veces sucedía que venía a la casa desde la tienda, entre clientes, y exigía relaciones. Estas exigencias crecieron a medida que creció su alejamiento.

Los Bedford se separaron y, durante el tiempo de la separación, el señor Bedford parece que se mantuvo bastante activo heterosexualmente e hizo que la señora Bedford lo supiera. Ella señaló que no quería divorciarse de él, pero dijo que muchas veces durante la noche rezaba para que se muriera. Dijo que si ella se divorciaba de su marido, él no tendría a nadie en el mundo con quien tener relaciones. Esta es, en la opinión del que esto escribe, la razón por la que el señor Bedford no mató a la señora Bedford, porque, con su desaparición, no habría tenido él con quién relacionarse. El señor Bedford, según la señora Bedford, trató a sus hijos con hostilidad y, en una ocasión, casi atropella a uno con el carro, porque no se quitaba de la carretera. En un momento de la entrevista, la señora Bedford lloró porque George había sido encarcelado, diciendo: “Preferiría estar aquí en vez de que él haya tenido que pasar por todo esto”. El examinador preguntó a la señora Bedford si



pensaba que era responsable por el encarcelamiento del muchacho. Afirmó rápidamente que sí y que sentía la responsabilidad. Inquirió sobre el muchacho de un modo que ciertamente iba más allá del interés personal. Tenía referencia directa del estado del muchacho e indicaba un sincero deseo por su parte de que el muchacho mejorase y recibiera la mayor ayuda posible.

La señora Fuller, madre de George, había traído a la señora Bedford a la institución y relató una historia bastante extraña, de que la señora Fuller fijaba la vista en sus hijos con frecuencia. George dijo que su madre trabajaba en un bar y que con frecuencia hacía comentarios sobre hombres que entraban al bar, tenían muy buen aspecto y eran parecidos a él. A él le causaba extrañeza que pudiera haber tantos hombres que se le parecieran. La señora Fuller, además, con frecuencia andaba por la casa con solamente las pantaletas y el sostén. Esto sugiere, ciertamente, que existía en su casa cierta seducción y posibles sentimientos desplazados hacia el hogar de los Bedford.

Durante un período de cuatro semanas el que esto escribe entrevistó a George casi diariamente. El material de estas entrevistas sugiere una explicación del acto homicida bastante complicada, pero lúcida. Como se ha indicado, George había sido un muchacho solitario, deprimido que había hecho notables esfuerzos para controlarse y llevar una vida ejemplar. Describe a su padre como una persona que ha tenido poca influencia en su desarrollo. George buscaba a alguien que le substituyera y encontró al señor Bedford, que dio muestras de interés hacia él y le dio empleo. Estaba empleado como taxidermista, lo cual permitió al muchacho explorar algunos de sus campos de interés. El deseo de George de encontrar un padre sustituto fue rápidamente reforzado con una madre substituta, la señora Bedford. Ella le prestó una atención que el muchacho había deseado durante toda su vida. Ella era capaz de sentarse, escucharle y animarle en todos sus posibles esfuerzos y tomó parte activa en esta motivación. Buscó en los colegios folletos sobre osteopatía, medicina, veterinaria; esto animó considerablemente a George. Las relaciones entre el señor y la señora Bedford eran raras, por eso George se dejó llevar fácilmente por las necesidades de la señora Bedford, que se relacionó con él de un modo más bien seguro, no genital. Esto permitió a la señora Bedford satisfacer algunas de sus necesidades (adultas): compañía y apoyo moral. Él se encargó de cuidar a los niños, recogía la ropa sucia de la casa para llevársela a ella, le abría las puertas y, en general, la idolatraba. Esto proporcionó a la señora Bedford mucha seguridad, permitiéndole emocionalmente manifestar algo de su desprecio por su esposo. Ésta, desde luego, lo amenazó. La amenaza se dirigía contra su masculinidad. Esta amenaza estaba complicada y mezclada por la relación que él tenía con George. Alentaba la relación con la señora Bedford, riéndose y aprobando su afán y rivalizando con él, pero con frecuencia en una forma molesta. Hay indicaciones de que el señor Bedford tenía un apego homosexual latente hacia el muchacho, como anteriormente se ha descrito. Sus conatos homosexuales no actuaron a nivel genital. Esto frustró al señor Bedford y acrecentó su hostilidad hacia su esposa y su latente homosexualidad, especialmente porque la señora Bedford había encontrado una nueva seguridad y era capaz de manifestar más sus sentimientos de hostilidad hacia su esposo. El señor Bedford

salió y bebió más. Los hijos comenzaron a exteriorizar su rencor hacia el padre con comentarios y con una conducta que definitivamente era de naturaleza hostil.

La señora Bedford empleó la formación reactiva para enfrentarse con los posibles deseos de muerte contra su esposo, saliendo a encontrarse con él por la noche y mostrándose extremadamente preocupada por él. George no podía comprender esta conducta. Se maravillaba de cómo podía la señora Bedford interesarse tanto y actuar con tanta amabilidad con un hombre que la hería de aquella manera. Por entonces el señor Bedford tenía conocimiento, por medio de la comunicación inconsciente, de la relación entre George y su esposa. Amenazó frecuentemente a su esposa, a veces delante de George, con matarla. La pérdida de la señora Bedford hubiera significado para George la muerte emocional, porque ella era la fuente de su alimentación emocional. El señor Bedford sabía perfectamente que el muchacho tenía un arma de fuego en casa. Retiró un rifle de la armería casera después de hacer esta amenaza y abandonó la casa para atender algunos asuntos en la tienda vecina. George tenía tiempo más que suficiente para conseguir un rifle con el fin de proteger a la señora Bedford. El señor Bedford ofrecía la imagen de un hombre con propensión al suicidio, pero no había tenido el suficiente valor como para llevarlo a efecto. Como taxidermista era un hombre que se dedicaba a trabajar con seres muertos y, tal vez, un necrófilo. El objeto que podría hacer que su vida mereciera la pena se le estaba escapando de las manos. Su esposa, sus hijos, su propia visión. Con estos elementos en la mente, la conducta subsiguiente parece interpretativamente clara. Cuando George llegó a la casa, el señor Bedford no hizo ningún intento para controlarlo o aplacarlo; antes, al contrario, le irritó aún más, amartilló el rifle, accidentalmente según los reportes, cuando rechazó al muchacho; después avanzó hacia la casa donde estaban su rifle y la señora Bedford. Esto podría fácilmente preparar los ingredientes para una crisis catatímica y dio vía libre a todos los elementos necesarios para el pacto homicida-suicida. El muchacho disparó al hombre y los datos parecen sugerir que George estaba en un estado abiertamente psicótico en el momento del homicidio. Este acto fue una violación de su consciencia y un *acting out* del sentimiento de haber seducido a la señora Bedford, para resolver el conflicto del señor Bedford. Todo esto creó presiones mayores de lo que la energía del muchacho podía resistir, con el resultado de una ruptura psicótica.

En resumen, parece que nos encontramos frente a un muchacho solitario, deprimido y emocionalmente alterado, alteración que por sí misma le condujo a la dinámica de la familia Bedford, a una mujer que era igualmente solitaria, que deseaba compañía masculina y estaba insegura. Ella logró la satisfacción de sus necesidades con el muchacho, lo cual desarrolló y permitió una hostilidad más inconsciente, la cual captó rápidamente el muchacho por su sensibilidad y su hostilidad subyacente. El señor Bedford, un hombre que deseaba hacia mucho la muerte, con la pérdida de objetos que consideraba valiosos y cuyas defensas contra el suicidio se iban reduciendo, planteó una situación en la que sería asesinado. El muchacho actuó movido por sus sentimientos y los de la señora Bedford, los cuales eran al mismo tiempo una

defensa y un impulso. Dinámicamente se dan muchos componentes orales en esta relación. La madre, la señora Bedford, alimentó al muchacho con amor; la soledad del muchacho fue causa de que proyectase amor en las relaciones, haciendo así que él sintiera que poseía la capacidad de amar y se rompiera significativamente la soledad. Es importante advertir que el grado de intensidad de las relaciones entre la señora Bedford y George era más la medida de la vaciedad de la anterior vida de George, que la intensidad de la nueva relación. Se daban rasgos edípicos. Mientras el muchacho aspiraba hacia la madre, el padre interfería, pero en este caso el padre dio permiso y después trató de destruir el objeto de la realización del muchacho. También se dio en este caso la fabulación familiar ya que George pudo sentir con facilidad que él era un verdadero hijo del señor y la señora Bedford y que ellos eran parecidos a un príncipe y una princesa. La evidencia muestra que esta relación era muy complicada y enfermiza al escoger una familia, a un hombre para que por medio de un *acting out* revelara la enfermedad de aquella, por lo cual merecía éste un castigo. No termina con esto la historia. George permaneció en el reformatorio durante más de un año. Durante este tiempo, supo que la señora Bedford había muerto de pulmonía. Su muerte tuvo también la complicación de un embarazo. El embarazo no pudo ser causado por su esposo o George, ya que su ausencia había sido demasiado larga. Según el muchacho, había unos jóvenes en la estación de gasolina que gustaban de su compañía y que hubieran podido fácilmente recordar a la señora Bedford a George, permitiendo un *acting out* de la necesidad emocional de la mujer que no fuera ego-sintónica. Cuando se le dijo a George que la señora Bedford había muerto, gritó, lloró y exclamó: "Lo hizo a propósito, doctor, lo hizo a propósito. Ella quería morir."

Poco después se le permitió abandonar el reformatorio y tuvo dificultad para conseguir un trabajo, debido a su historial. Más tarde se casó y tuvo un niño. Está empleado en una compañía de servicio público y vive bien. Asiste a clases nocturnas con la vaga esperanza aún de llegar a ser médico. George llama al que escribe esto, aproximadamente, cada dos meses, para conversar acerca de su situación.

Se pudo ver una vez, durante la entrevista, que George se sentía narcisísticamente bastante orgulloso de haber matado a un hombre. Tiene frecuentes sueños en los que lucha con el hombre a puñetazos en vez de con un arma de fuego, pero interiormente cree que es un individuo único, porque ha tenido la ocasión de matar a otro individuo. Lo lamenta verdaderamente y si hubiera habido otro recurso a mano, no hubiera matado al señor Bedford en aquel momento. Su acción homicida fue un último recurso, intento para salvar a su idolatrada princesa y su seguridad emocional.

## PERSPECTIVAS TERAPÉUTICAS \*

Marianne H. Eckardt

LA DÉCADA de 1950 aparece a la mirada retrospectiva bastante comprometida consigo misma. Ella misma se consideró como "la era de la angustia". La década de 1960 ha sido de disturbios; una década que ha pugnado por cambios largamente diferidos; marcada con el sello de una nueva vitalidad promisor, pero también azotada por la violencia, que, como un huracán pasó dejando una estela de destrucción para superar la cual nadie nos garantiza que tendremos la voluntad o la visión necesarias. En cualquier dirección sentimos el paso del tiempo y no podemos retroceder a ninguna seguridad tranquilizadora de que nuestro mundo subsistirá.

Aun cuando mi intención es referirme específicamente al reto de los esfuerzos psicoterapéuticos, me doy perfecta cuenta de que las propias agitaciones de mi pensamiento pertenecen a conmociones mucho más amplias, evidentes a mi derredor. Hay en el aire una necesidad de transformar radicalmente nuestro enfoque mismo de la vida, de una vida que tiene hondas raíces en el pasado y que ha sido llevada a un atolladero por la tecnología que la domina. La popularidad de palabras como "proceso", "corriente", "movimiento" y "comunicación" posee un significado más profundo. Ellas se oponen a la orientación atomista, estática y de producción en serie a la vez que quieren expresar la idea de que la vida es un cambio constante, un acontecer interactuante, de que vivimos en estrecha dependencia recíproca con nuestros semejantes y con el medio ambiente creado por el hombre, tanto como con el natural; de que el crecimiento requiere una vigilancia de la interacción armoniosa de todo ello.

En el libro *So Human an Animal*, de Rene Dubos, publicado en 1968, con el que casualmente tropecé, he hallado este párrafo: "Para triunfar como seres humanos, en las épocas venideras tendremos que superar la intoxicación actual causada por el uso del poder en la conquista del cosmos, y remontar el concepto ingenuo y degradante que toma al hombre por una máquina. El primer paso hacia una filosofía de la vida más rica y más humana debe ser redescubrir la vinculación del hombre con la naturaleza".<sup>1</sup>

Algunas páginas adelante, su preocupación revela mucho más directamente, y quizás en una escala mayor, lo que yo busco a tientas: "Los problemas más urgentes de la humanidad, sin embargo, implican relaciones, comunicaciones, cambios de dirección; en otras palabras, situaciones en las que los sistemas deben estudiarse como un todo en la entera complejidad de sus interacciones; particularmente por lo que concierne a la vida humana. Cuan-

\* Trabajo presentado en el III Foro Internacional de Psicoanálisis. México, agosto de 1969.

<sup>1</sup> Dubos, Rene: *So Human an Animal*. Nueva York, Charles Scribner's Sons, 1968, p. 23.

